

La injusticia como leitmotiv del filosofar

«El hombre nace libre, pero en todas partes se encuentra encadenado.»

— Jean■Jacques Rousseau

"El hombre nace libre, pero en todas partes se encuentra encadenado." — Jean-Jacques Rousseau

La tradición filosófica ha señalado que el origen de la filosofía se encuentra en el asombro. Sin embargo, existe otra experiencia igualmente decisiva: la injusticia. Cuando el hombre advierte una contradicción entre lo que es y lo que debería ser, surge una inquietud que lo impulsa a reflexionar, cuestionar y buscar respuestas racionales.

I. Formulación del problema

Si los hombres nacen libres e iguales en dignidad, ¿por qué las sociedades generan dominación, privilegios y desigualdades? ¿Cómo puede justificarse un orden político que limita la libertad de aquellos que debería proteger?

La cuestión central consiste en determinar si la injusticia pertenece a la naturaleza humana o si es el resultado de instituciones históricas que pueden ser transformadas.

II. Hipótesis

La experiencia de la injusticia constituye uno de los motores fundamentales del filosofar. Allí donde el individuo percibe una distancia entre la realidad y la justicia, nace el deseo de comprender las causas de esa contradicción.

En Rousseau, la reflexión filosófica surge precisamente de la crítica a una sociedad que ha convertido diferencias accidentales en desigualdades políticas, económicas y sociales.

III. Respuesta al problema

Según Rousseau, la injusticia no procede de la naturaleza humana sino de una organización social defectuosa. La propiedad privada, la competencia y el afán de reconocimiento generan relaciones de dependencia que terminan erosionando la libertad original.

La solución consiste en construir un orden político legítimo basado en el contrato social, donde cada ciudadano participe de la voluntad general y donde la ley exprese el interés común antes que los privilegios particulares.

IV. Conclusión

La injusticia posee la capacidad de despertar la conciencia crítica. Mientras el asombro interroga la naturaleza de las cosas, la injusticia obliga a examinar las relaciones humanas y las instituciones que organizan la vida colectiva.

Por ello, la filosofía puede entenderse también como una búsqueda permanente de los fundamentos de una convivencia más justa.

V. Juicio final

En Rousseau, la injusticia constituye un auténtico leitmotiv del filosofar. La reflexión nace cuando el hombre descubre que el orden existente no coincide con las exigencias de la razón ni con la dignidad humana.

Pensar filosóficamente significa entonces cuestionar aquello que parece inevitable y abrir la posibilidad de un mundo más libre, más racional y más justo.

Reflexión final

En Rousseau, la injusticia y la desigualdad pueden leerse como una de las experiencias que continúan impulsando la reflexión filosófica, pero con precisión: no se trata solo de una indignación moral, sino de una filosofía social, vale decir, una crítica a la sociedad civil que corrompe la libertad, produce dependencia y naturaliza la desigualdad.

En otras palabras, Rousseau no parte del asombro puro, como Aristóteles, sino de una pregunta política y antropológica: ¿cómo puede una sociedad formar sujetos libres si sus instituciones generan dominación e injusticia? Esa tensión atraviesa el Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres (1755), el Contrato social (1762) y también Emilio o De la educación (1762). ■ Su filosofía nace de una protesta contra el orden social existente y de la búsqueda de una legitimidad política que no contradiga la libertad humana.

Pensar filosóficamente significa descubrir que muchas formas de desigualdad y dominación consideradas naturales son, en realidad, construcciones históricas. La reflexión crítica comienza cuando el hombre deja de aceptar la injusticia como destino.

La filosofía comienza cuando la injusticia deja de parecer natural.

La injusticia impulsa a pensar porque muestra la distancia entre lo que 'es' y lo que 'debería ser'.



Lic. Gustavo Ricardo Rodríguez
Licenciado en Filosofía – USAL
Licenciado en Psicología – UBA
Psicoanalista
Investigador IIPC / USAL